

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 4 de Agosto de 1932

Núm. 484

## Intelectualidad del acto creyente

En dos formas interviene la inteligencia en el acto de creer; una, en cuanto previamente a la creencia juzga que existen serios motivos o razones para afirmar que Dios envía un mensaje o una revelación. Sin este juicio previo, que se adapta a la capacidad personal de cada uno, no puede existir fe propiamente dicha.

Una vez que la inteligencia se ha cerciorado del hecho de la revelación divina, se adhiere al contenido de esa revelación, o sea a los dogmas; esta adhesión o asentimiento constituye el acto auténtico de la fe.

La fe es, por consiguiente, un acto específicamente intelectual, un verdadero enriquecimiento de nuestra mente, una adquisición en el orden de los conocimientos. Insistamos hoy más que nunca en esta idea, que es, digamos de paso, salir por los fueros de vuestro decoro, oh mujeres católicas, y confundir a tantos hombres atufados con humos de cultura moderna que propenden con triste facilidad a mirar con desdén desde la torre de sus ideas ese valle humilde donde florece vuestra piedad y devoción religiosa.

¿No habrá contribuido un poco, me pregunto yo ahora, a la formación de esa desdenosa mentalidad una viciosa interpretación, inspirada por la ignorancia, de aquella definición catequística que todos deletreamos en nuestra infancia: «creer lo que no vimos»? Lo que no vimos... es decir, aquello de que no tenemos ni noción aproximada siquiera y que nos hace bajar la frente con un gesto incomprensivo.

¿Acaso no también esas acostumbra- das representaciones plásticas de la mar- trona de ojos vendados que campea en nuestros pórticos o retablos? Es muy posible. La intención del tallista, excelente, sin duda: la venda cruzada por la frente simboliza a maravilla algo que es muy característico en el creyente, a sa- ber: su obediencia mental, su aceptación sumisa y reverente de enseñanzas, muchas de las cuales están más allá del ámbito de su capacidad natural.

Más ¡cuán desfigurada y contrahe- cha quedaría la noción de la fe si no se la considerara más que al modo de una ceguera, y cuán falsificada la actitud del creyente si sólo se acertara a represen- tarlo como un caminante que marcha a tientas en medio de una cerrada noche!

Es para indignar la desahogada pre- sunción con que muchos librepensado- res gustan trazar en el mapa del espí- ritu un meridiano, dividiéndolo en dos hemisferios; uno de ellos bañado en luz espléndida, el otro sumido en negruras de tiniebla. El iluminado es la zona del *saber*; el otro, la zona del *creer*.

¿Queréis ejemplos de este infatuado dogmatismo? Leed estas palabras que estampó Renán en su libro «L'avenir de la science»: «Llegará un día en que la humanidad no creerá, sino sabrá». O

estas otras que dejó escritas, en Notre Dame, Víctor Hugo y son representa- tivas de su pensamiento fundamental: «En toda sociedad humana llega un mo- mento en que el símbolo sagrado se gas- ta y se consume bajo la acción del pen- samiento libre, en que el hombre se des- prende del sacerdote, en que la erup- ción de las filosofías y de los sistemas va royendo el semblante de la religión».

Por estas frases transcritas y por otras muchas de este estilo que pudie- ran transcribirse de una frondosa litera- tura en la cual se habla de la fe como de un estado primitivo o infantil, del que la mente despierta al toque de la cultura, se puede colegir con qué em- peño se quiere hacer reñir la fe y hacer- la incompatible con todo lo que signifi- ca un destello de ilustración intelectual.

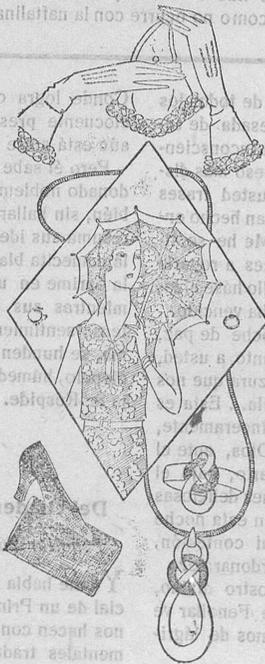
Se quiere hacer absolutamente in- compatible el saber y el creer. Sin re- cordar que hay dos vías de conocimien- to, una de evidencia personal y otra de adhesión a un testimonio ajeno, ambas legítimas en su orden, ambas que nos llevan a la verdad.

En eso que suele llamarse con aire arrogante *saber*, entra una dosis muy importante de fe (hablo en este caso de fe puramente humana), ya que gran parte de nuestros conocimientos naturales se fundan en autoridad y testimonio de otro, y al revés, de aquel que *cree*, siem- pre que no falten las debidas garantías que avaloran la autoridad del testifican- te, y en el caso de nuestra religión estas garantías son numerosas y firmísimas, se puede decir con todo rigor que *sabe*.

En otros términos: la fe católica es un verdadero conocimiento; la adhesión del creyente, un acto intelectual.

EL MAGISTRAL DE BURGOS

(De «Ella»).



Guantes y cartera haciendo juego, bordeados de ru- ches. — Vestido y sombrilla de cretona floreada. — Zapato y cartera de piel de lagarto y cuero charolado. — Pulsera y pendiente entrelazados, de plata y oro.

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)

París, Julio de 1932.

Ya estamos en plena estación estival y apar- te, naturalmente, de la vida de playa, casi todos los que han podido huir de la ciudad calurosa y poco atractiva, dedican una parte del día a diver- sos deportes que hacia la tarde resultan gratos no solamente por el entretenimiento que propor- cionan al aire libre, sino que también por el he- cho de que ello es excusa para la reunión de los amigos, para lucir trajes, iniciar *flirts* o discre- tos y, en una palabra, continuar la existencia grata, risueña y más o menos apacible, que se lleva en las playas o en las estaciones termales preferidas por los elegantes.

Naturalmente por la noche se hace la vida de casino. Organízanse una serie de fiestas y de diversiones, que también requieren sus trajes espe- ciales. De éstos trataremos otro día. Hoy, en cambio, nos parece apropiado hablar de los que llevan para la práctica más o menos fervorosa de esos deportes, y que en realidad se reducen a dos, ambos de procedencia inglesa, aunque uno de ellos ha entrado de lleno en nuestras costum- bres y el otro se empieza a practicar ya con el mayor entusiasmo. Nos referimos al *tennis* y al *golf*.

De los trajes que antes eran indicados para el primero poco se puede decir. Ya es sabido que en este deporte existía el convencionalismo de usar de un modo preferente el color blanco. Has- ta ahora casi no había excepción, pero este año se empiezan a observar algunas transgresiones, en forma de adornos, corbatas, cinturones y bo- tones o echarpes de color.

Hemos tenido ocasión de ver un traje muy lindo de *sinellic* azul claro, con fajas blancas, que según parece, ha tenido aceptación y también se han observado algunos modelos de tela blanca, adornada de *découps* rojas con botones de igual tono. También se llevan trajes de crespón de Chi- na blanco, con *découps* bordeadas de azul, bo- tones azules y una echarpe de topos azules.

Otros modelos se adornan con azul marino u otro tono fuerte, como el verde oscuro, de ma- nera que en realidad puede decirse que la moda ha hecho desaparecer la tonalidad completamente blanca que antes imperaba en este deporte.

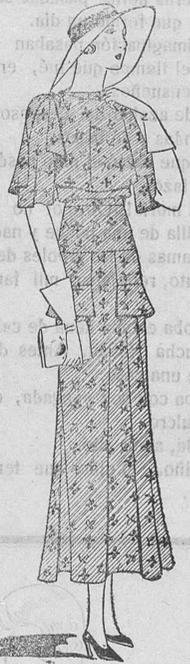
En cuanto a los trajes para el *golf* la fantasía es mayor aún y si hemos de decir la verdad, creen- mos que los modelos adoptados exigen, ante to- do, una renunciación bastante completa a la co- quetería, por parte de quienes acepten esos figu- rines. Para ejemplo examinemos uno de los tra- jes vistos. Es de jersey azul vivo para el traje, que lleva, además un *empiècement* de jersey blanco encima de la cintura. Se completa con una *écharpe* de crespón rayado blanco y rojo y me- diante un cinturón *drapé* del mismo crespón y anudado al lado. El otro es de jersey y va sujeto al cuello por una tira de jersey blanco, sostenida por un anillo y cruzada por la espalda. El panta- lón de jersey blanco muy amplio por abajo va bordeado por una tira ancha de jersey azul y co- mo fantasía original diremos que uno de los an- tebrazos queda oculto por una manga amplia de jersey azul.

Luego viene un traje de playa de *sinellic* blanco con pequeño bolero incrustado de *sinellic* rojo a tonos blancos. Las pequeñas mangas balón e stán cortadas de un modo muy curioso. Boina y *écharpe* de crespón rojo a topos blancos.

Llega ya la vez de hablar del traje para el ca- sino. Es de organza azul lino a topos blancos; el escote diagonal va sosteniendo por unas hombre- ras rodeadas de strass. Una hebilla de brillantes cierra la cintura. La falda a volantes se escalona de modo irregular.

Por fin y tanto para el mar como para la mon- taña damos tres modelos de pull over de lana, el primero de encaje de lana rosa, muy fina, tiene unas encantadoras manguitas balón. En cuanto al cuello, la parte inferior del pull over y de las mangas son de azul marino.

A. D'ENERY



Vestido de muselina impresa con florecitas negras y verdes, adornado con una pelerina, anudada al lado

## CAPIRUCHITO

¡Capiruchito de rosa, qué bien que te quiero yo!  
¡Capiruchito de rosa del ramo del buen amor!

¿No quieres ser capiruchito de mi cariñito en flor?  
¡Ay si lo fueras, qué bien para mi nueva ilusión!

Yo cuidaré del ramo para hacerlo halagador, y le pondría las flores de más grato y suave olor, las más bonitas y frescas del jardín encantador donde cultivo las ansias de un bendito ayer con sol.

...¡Y en medio, tierna y sangrante, la flor de mi corazón!

¡Capiruchito de rosa, qué bien que te quiero yo!  
¡Ay si fueras capiruchito de mi cariñito en flor!

ANDRÉS CASASNOVAS  
Mahón, 1932.

## CONFESIÓN

¡Que triste es un stardecer de invierno! ¡Que triste es el morir de un día!  
Y allá, en la lejanía, ¡que triste es el morir de las olas en la playa!  
¡Oh la muerte, la muerte! ¿Porque mueren las ondas? ¿Porque mueren los cuerpos?

Y la esposa moría.  
Y Rafael, a la cabecera de aquel lecho donde empezó el primer idilio de su vida; donde, bajo un pecado de amor, florecieron los primeros capullos de un bello ensueño, con la testa entre las manos, sollozaba como un niño; ella suspira- ba abrumada por el dolor de la enfermedad, de

aquella maldita tisis que la robaba la vida y la iba dejando blanca... blanca como si ya fuese un cadáver.

## III

Las ramas de los árboles de la calle movidas por el viento, reflejaban mil fantasías sobre los cristales.

La alcoba estaba llena de calor y de silencio.

De pronto ella se incorporó del lecho.

—¿Dónde está el niño? dónde está mi hijo?

Y contestó Rafael, entre sollozos:

—Duerme—. Y siguió largo silencio.

## IV

Él recordaba días de amor pasados; recordaba las placenteras horas pasadas en aquel santo y puro hogar que formó un día.

Por su imaginación pasaban mil remembranzas de aquel tiempo que fué, envuelto entre recuerdos y ensueños.

El día de azahar del desposorio pasó... pasó lleno de onílas y de besos.

El día que nació el niño pasó... pasó lleno de risas y de lazos.

¡Y ella moría! ¡Oh, no! no era posible! Era una pesadilla de una noche y nada más...

Y las ramas de los árboles de la calle movidas por el viento, reflejaban mil fantasías sobre los cristales.

La alcoba estaba llena de calor y de silencio.

—Escucha Rafael. Antes de morir, quiero confesarte una cosa.

Hablaba con voz apagada, como voz salida de un sepulcro.

—Habla, amor mio.

—El niño... el niño que tenemos, es mio... sólo mio...

Él se incorporó de un salto.  
—¿Qué dices? ¡Estás loca!  
—¡No; hay más. Escucha.  
—¡Habla, habla!—la dijo cogiéndola por un

brazo.

Y ella con voz apagada continuó:

—Su padre, el padre del niño...

—¿Quién?—dijo él.—¿Quiénes el canalla que profanó mi honor?

Pero ella no contestó. Sus labios se habían cerrado para siempre. Estaba muerta.

—¡Muerta, muerta!—exclamó; y escondió el rostro entre sus manos.

Un precioso bebé de cuatro años entró en la alcoba.

—¡Papá, papá!...

El tuvo un pronto terrible; una nube de sangre pasó por sus ojos; quiso coger a la criatura, al hijo del otro y ahogarla. Pero al ver la inocencia de aquel ángel, al ver aquellos ojos que le miraban con temor, se le partió el corazón y abriendo los brazos en cruz y entre sollozos, exclamó:

—¡Si! hijo mio, hijo mio!

Y besó al niño ante la madre muerta, ante la esposa adúltera.

ANTONIO GUTIÉRREZ MÉNDEZ

## PENSAMIENTOS

«No hay nada más peligroso en una casa que mujer gastadora y desarreglada».—F. M. de Melo.

«La señora de salón es importada del extranjero, y tiene sus raíces en el espíritu revolucionario francés y en sus hijuelas: el feminismo, el nihilismo de las mujeres rusas, etc...»—Ganivet.

«No hay prueba más concluyente de los estragos de la deshonestidad, que el partido que entre las mujeres tiene el calavera, y la coqueta entre los hombres».—Concepción Arenal.

«De todos los círculos, los que se forman alrededor de las mujeres son los más temibles para los padres, para los maridos, para los hermanos.

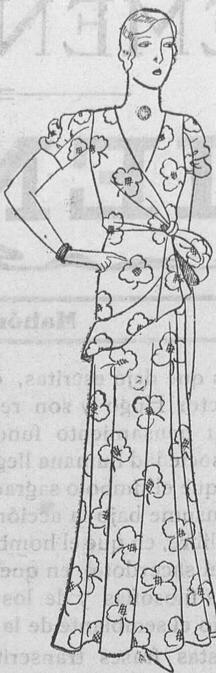
Son verdaderos sitios puestos a la honestidad, a la virtud, al buen nombre de una mujer».—Selgas.

«Mujer que viste con sencillez, mujer de buen gusto».—Estébanez Calderón.

## RECETAS VARIAS

## CONTRA LOS MOSQUITOS

Después de anochecido evítase penetrar con luz en una habitación cuyas ventanas estén abiertas. Aún tomando esta precaución siempre se encuentran en el cuarto algunos mosquitos, y uno sólo basta para mortificar toda la noche. Antes de acostarse y cerrar bien las ventanas, qué-mese en una badila, con una áscua, una buena pulgarada de pelitre, polvo insecticida usado generalmente contra los chinches. Esta combustión produce un ligero olor y una humareda algo molesta, pero que aleja completamente a los mosquitos.



Vestido de noche, de muselina blanca floreada. Las flores son bordeadas por un cordoncillo negro. Un volante corta la unión de la falda con la parte alta y se anuda en el costado.

## COMO SE DOBLA UN TUBO DE VIDRIO

Cuando se quiere doblar un tubo de vidrio, se sitúa la parte donde ha de estar la curva sobre la llama de una lámpara de alcohol o de gas, de modo que se caliente bien por todo alrededor. Si éste fuera muy ancho, conviene llenarlo con arena y la misma precaución debe tomarse cuando el vidrio es muy fino o cuando se trata de obtener una curva de gran radio. En este último caso, el tubo lleno de arena debe calentarse sobre una hornilla llena de carbón encendido.

## PARA MEJORAR EL GUSTO DE LAS SARDINAS

Las sardinas en aceite resultan muchísimo mejor y menos empalagosas si se dejan escurrir bien y se les echa un poco de zumo de limón.

## PARA BLANQUEAR EL ALABASTRO

Los objetos de alabastro tan propensos a ponerse amarillentos por causa del humo y del polvo, se pueden volver hasta cierto punto blancos como tenían su primitiva blancura lavándolos con agua y jabón y luego con agua pura, fregándolos al propio tiempo con la hierba llamada cola de caballo.

## MODO DE MEJORAR EL PESCADO

Después de limpiar el pescado se le coloca en el vientre durante unas horas un saquito de polvo de carbón que obra como desodorizante y le da un sabor mucho más fino.

## MODO DE PRESERVAR LA ROPA

Después de muy cepillada la ropa debe guardarse echándole una buena porción de hojas de eucalipto, lo cual tiene la ventaja de que al usarlas de nuevo le desaparece inmediatamente el olor, como no ocurre con la naftalina.

## REFRANES ANTIGUOS

«A la mujer limpieza; y al hombre diligencia».

«Casa sin mujer y hombre sin dinero, consúmalo el fuego».

«Comidas y cenas, las mujeres las dan buenas».

## DE COCINA

## ANGUILA A LA INGLESA

Debidamente preparada, partirla en trozos y ponerlos en maceración durante unas horas en sal, pimienta y bastante zumo de limón, se enjugan los trozos y envueltos en harina se fríen hasta que tomen color. Se sirven rociándolos con una salsa rubia humecida con un poco de caldo, manteca salada y otro poco de zumo de limón.

## SALSA TARTARA

Pasar por tamiz tres yemas de huevo duro y mezclarlas dos yemas crudas, añadiendo una cucharadita de polvo de mostaza, sal y pimienta, espesar la salsa meneándola sin cesar, incorporándole poco a poco aceite como para una mayonesa, así que espese terminarla agregándole un poco de vinagre y una cucharadita de pepinillos picados.

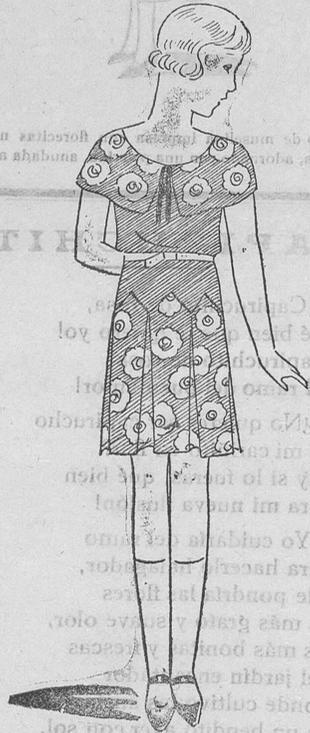
## PALOMAS TORCACES

Se fríe bastante cebolla, una buena cantidad de jamón y un poco de harina hasta que tome color, luego se le añade una regular cantidad de caldo y se cubren las palomas dejándolas hervir por espacio de dos horas colocando entre la cazuela y la tapadera una hoja de papel de estraza. Meneárlas para que no se peguen, cuando estén tiernas añadirles una copa de vino de jerez y un poco de pimienta, ya reducido el caldo se sirven.

## POLLOS EN REFRITO

Se limpian y lavan bien, se parten en pedazos y se colocan en una tartera, se les hace un adobo con un poco de orégano en polvo, ajo, pimentón y un poquito de agua, se dejan así durante tres horas, luego se echa manteca de cerdo en la sartén y en ella se doran unos trocitos de jamón y los pollos. Luego se fríe un poquito de tomate y unido al adobo se le echa dejándolos a fuego lento hasta que estén bien tiernos.

Imp. de M. Síntes Rotger. P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón



Vestido de tela de seda roja liso y tela de seda con flores blancas

## FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

—POR—

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(39)

dre... todos le han visto ensimismado mirando al altar y, creyendo que ora, nada le han dicho. Comprenden que el pobre enfermo tiene muchas cosas que pedir y, respetando su actitud, salen de la capilla silenciosos.

Fernando mira en derredor y se ve solo. El botones está apagando con una capuchina las luces del altar...

Arriba, en el coro, se oye un crujido seco... Es Gloria que cierra el órgano. De pronto, un súbito impulso hace al Conde subir a grandes zancadas la escalerilla de madera y en menos de un segundo se encuentra junto a la señorita de Róspide que recoge ordenadamente sus papeles. Está guardándolos en una gran carpeta cuando oye a su espalda una voz queda y emocionada que la llama.

—¡Gloria!

Nunca ha sonado así la voz del conde de Fenollar en sus oídos, impregnada de aquella emoción extraña, envuelta en aquel acento de exquisita dulzura. Vuelve hacia él el rostro sereno, algo asombrado, y le interroga con una mirada elocuente.

El Conde le ha cogido una mano y la tiene asida entre las de él, delgadas, blancas, marfileñas... Y juntos, atrayéndola él inconscientemente y no atreviéndose ella a resistirse por no espolear la delicada susceptibilidad del enfermo, espera algo inquieta el final de aquella escena extraña.

—Es Noche Buena—dice por último el joven muy quedito, inclinándose un poco porque es muy alto y quiere mirar en los ojos a Gloria para leer en ellos la aprobación a sus palabras.

—Es Noche Buena, noche de paz, noche solemne de perdón... En busca del mío y para que la paz baje a mi alma inquieta y agitada, he venido a su lado... Por una soberbia absurda, por un odio injustificado, me he dejado arrastrar villanamente sin oponer a ellos el dique de mi voluntad. Y cediendo a esas pasiones innobles he ofendido cruelmente a usted, generosa mujer

que me brindaba el mejor de todos los afectos y la más desinteresada de todas las simpatías. En mi inconsciencia morbosa, pero no por eso más disculpable, he tenido para usted frases atroces que después me han hecho enrojecer al recordarlas... Me he sentido impulsado muchas veces a rogarle las olvidase, pero el orgullo háse alzado y, en lucha con él, me ha vencido...

Esta Noche Buena, noche de paz, he sido fuerte y vengo, junto a usted, en busca de la serena dulzura que nos da una conciencia tranquila... Esta es mi confesión; la hago sinceramente, ante la cuna del Niño Dios, ante el Señor oculto en el Sagrario, bajo el influjo aún de las emociones deliciosas que mi alma ha sentido en esta noche inolvidable... He aquí mi confesión, Gloria. ¿Quiere usted perdonarme?

La joven levanta el rostro divino, hechicero, y el conde de Fenollar ve que tiene los ojos llenos de lágrimas.

Siente un loco impulso de borrarlas a besos, pero se contiene y espera la respuesta de la señorita de Róspide.

Esta pugna por hablar... Tiene la garganta anudada y al discurso del

Conde logra contestar sólo con una elocuente presión de su mano, que aún está entre las de él.

Pero él sabe ya que ella le ha perdonado noblemente y conmovido también, sin hallar una frase sintética que resuma sus ideas y sus sentires, lleva la manecita blanca a sus labios y allí la oprime en un beso largo fraternal, mientras sus ojos, donde luce un intenso sentimiento de felicidad purísima, se hunden en las pupilas de terciopelo, húmedas de lágrimas, de la hija de Róspide.

## XI

## Del cuaderno azul de Gloria

Fenollar 26 de diciembre...

Yo me había formado una idea especial de un Príncipe ruso. La idea que nos hacen concebir las novelas sentimentales traduciditas al francés y las operetas bufas, con sus descripciones exageradas de ese tipo tan manoseado, tan traído y llevado de acá para allá que todos nos sabemos de memoria. Me lo figuraba fantástico, des-

lumbrador, con el brillo de sus inmensas riquezas, soberbio y glacial como los témpanos siberianos.

El Príncipe Alejandro Pedro Romanieff es, por el contrario, un muchacho que no llega a los treinta, buen tipo, de rostro, si no hermoso, agradable, sencillo, cariñoso, un poco soñador...

Sé por Fernando (que le adora), que es un hombre de una cultura vastísima, de una ilustración poco vulgar, que tiene muchos millones a los cuales mira casi con desdén y que pertenece a una familia tan ilustre entre la aristocracia moscovita que ha entroncado varias veces con vástagos de estirpe imperial. A la sazón, su hermana única, la Princesa Allna, está casada con un Gran Duque.

Ha entrado de lleno, y con una felicidad que revela su carácter acomodaticio, en nuestra vida de familia, en nuestras costumbres rurales. El día de ayer fué de descanso y durante él, casi se puede decir que le monopolizó el Conde, ávido de impresiones y de noticias...

¿Qué nuevas vendrán de París para el pobre neurasténico? ¿Buenas o malas?